de una teología se trata de una introducción general a siete cartas paulinas. Suscribimos la opinión expresada por A.M. Buscemi (*Liber Annuus* 50 [2000] 563-567) de que es algo excesiva la insistencia del A. en que San Pablo no tenía una «teología»: parece, más bien, que su formación farisaica le debió aportar la «teología de Israel», una forma de leer las Escrituras en el contexto de la relación de Dios con su Pueblo. Por otro lado, la misma catequesis cristiana que debió de recibir ya desde su encuentro con Ananías y con la comunidad de Antioquía, le proporcionaría una forma concreta de leer las Escrituras, teniendo ya a Cristo como clave interpretativa. De este modo, no parece que su pensamiento tuviese todas sus raíces en las situaciones que se iba encontrando a lo largo de su misión, aunque éstas, evidentemente, le diesen numerosas ocasiones de perfilar y profundizar su teología.

Juan Luis Caballero

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Giuseppe TANZELLA-NITTI, *Filosofia e rivelazione. Attese della ragione, sorprese dell'annuncio cristiano*, San Paolo Edizioni, Cinisello Balsamo 2008, 246 pp., 21 x 13,5, ISBN 978-8821-56-1955.

Este libro ofrece una contribución para aclarar el papel que debe jugar hoy la teología fundamental. Insertando la cuestión antropológica en un vivo diálogo con la investigación científica, nos enseña de qué manera el hombre puede «esperar» esa revelación divina que excede las expectativas de la razón. A lo largo del texto se recorren las categorías fundamentales de la Revelación, pres-

tándose especial atención a las características del logos de Dios y sobre Dios que hacen su contenido significativo para cada hombre y justifican el recurso a la razón. Sin duda, el trabajo que nos presenta Tanzella-Nitti corresponde a una fase muy madura de su pensamiento teológico sobre el diálogo entre la antropología, la ciencia y la fe.

Los dos primeros capítulos muestran el nexo constante a lo largo de la historia entre los interrogativos últimos de la existencia —el origen y sentido del mundo y del ser humano— y el problema de la divinidad. Tanto el problema cosmológico como el antropológico conducen a Dios. Por otro lado, se examina la crítica de la razón al discurso sobre Dios y los requerimientos que ésta impone a una pretendida revelación salvífica, puesto que sólo cuando se admite el problema de Dios como problema sensato puede el hombre abrirse a una revelación divina. Sería una forma implícita de fideísmo considerar la sensatez de la pregunta sobre Dios como algo dado por la misma Revelación. La justificación del problema de Dios resulta necesaria ante: (i) la pérdida de significado del discurso sobre Dios en la cultura técnica actual; (ii) la pérdida del sentido de la vida humana del nihilismo; (iii) la ruptura con Dios del humanismo ateo; (iv) la limitación del problema de Dios a un horizonte meramente psicológico (cfr. p. 68).

Los siguientes capítulos de la obra se dedican a la relación entre el misterio de Dios y la salvación del hombre, más allá de lo que éste podría razonablemente esperar. Dios no puede ser únicamente la respuesta a los problemas existenciales humanos: la Revelación debe exceder las expectativas de sentido y salvación (cfr. p. 118). Con ella, la categoría de misterio deja de designar el

ocultamiento divino y los límites del conocimiento humano, para señalar principalmente el ámbito de la autocomunicación gratuita de Dios al hombre: condescendencia y don de gracia. El contenido de la Revelación supera en sí mismo el horizonte antropológico dentro del cual la cuestión sobre Dios parece quedar confinada.

Después de profundizar en la imagen bíblica de Dios y mostrar su capacidad de dar una respuesta coherente a las preguntas fundamentales de la razón, somos conscientes de estar ante una Palabra originaria y originante, que no se puede interpretar como el mero eco de las palabras humanas. Dicha Palabra posee una lógica y una hermenéutica propias, que ensanchan el campo de la razón humana, superando la visión dialéctica con que la *sola ratio* abordaría algunos problemas como, por ejemplo, la omnipotencia y el ser personal de Dios o su trascendencia e inmanencia respecto de la creación. Gracias a esta sobreabundancia, la Revelación adquiere significatividad frente a la razón humana. El último capítulo ofrece un intento de acuerdo entre el problema filosófico del Absoluto y el misterio de Dios que se hace accesible mediante la Revelación. Frente a la significatividad y razonabilidad de esta propuesta divina, el hombre está llamado a dar una respuesta.

Nos hallamos ante una obra que contiene elementos muy valiosos para la renovación de la apologética y para la discusión con las diversas formas de ateísmo contemporáneo, a partir de las críticas que la cultura actual dirige a la religión. El autor se mueve dentro del círculo hermenéutico entre razón y fe propuesto por la *Fides et ratio*, e introduce en la teología fundamental la tarea de *alargar los horizontes de la racional-*

dad, insertando en ella la contribución de la Revelación: «Si la imagen del Absoluto más coherente para el hombre es la de un ser personal, la noción de Revelación resulta necesariamente implicada, porque el ser personal puede conocerse verdaderamente sólo en la medida en que él mismo se revele» (p. 51).

Javier Sánchez Cañizares

Gérard SIEGWALT, *Dogmatique pour la catholicité évangélique. Système mystagogique de la foi chrétienne*, t. V, *L'affirmation de la foi. Théologie théologique*, vol. 2, *L'ouvre continue du Dieu vivant*, Labor et Fides, París 2007, 353 pp., 21 x 14, ISBN 978-2-8309-1234-0.

El autor es profesor honorario de dogmática de la Facultad de teología protestante de Estrasburgo (Francia). Con este volumen concluye el autor la edición de su *Dogmatique*, comenzada en 1986. La pretensión general de su entera dogmática es la de actualizar la afirmación de la fe cristiana en confrontación crítica con el mundo de hoy. Toma como punto de partida la realidad tal como es, y la razón humana como principio de su conocimiento. Realidad y razón no son anuladas por la revelación y la fe, sino que las presuponen y en ellas se insertan. La fe no se sitúa fuera del mundo, sino en él, aunque no emana de este mundo. Las tentaciones de la teología cristiana, afirma el autor, han sido la de construirse fuera del mundo, o la de confundirse con él.

El plan general de la obra comienza con dos volúmenes dedicados a los *fundamentos* de la fe (I.1. búsqueda, I.2. realidad y revelación); los dos siguientes, dedicados a la *realización* de la fe, combinan la reflexión filosófica y teológica (II.1. la comunidad cristiana en la sociedad humana; II.2. las mediacio-